

La estética del habitar como método proyectual de la vivienda

Metodología estética del habitar

The Aesthetics of Dwelling as a Projecting Housing Method

Aesthetic Methodology of Housing

ICONOFACTO • Vol. 5, No. 6 / p. 129-147 / Medellín-Colombia / Diciembre 2009 • ISSN: 1900-2785

Luis Guillermo Sañudo Vélez Magíster en Estética Universidad Nacional de Colombia. Se desempeña como docente investigador del grupo LAUR adscrito a Colciencias. Coordinador Área Historia y Teoría Facultad de Arquitectura Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín-Colombia).

Dirección electrónica: luis.sanudo@upb.edu.co

Artículo recibido el día agosto 19 y aprobado por el comité el día 25 de septiembre de 2009.

RESUMEN: La arquitectura de la vivienda entendida desde un estudio de las formas del habitar tiene como finalidad establecer un método de análisis que permita entender cómo las relaciones sociales que se tejen en la intimidad del hogar terminan configurando en el tiempo un espacio doméstico conformado por las interacciones y experiencias estéticas del grupo familiar.

La investigación propone hacer un recorrido por los diferentes espacios que conforman la zonificación de la vivienda con el fin de reconstruir la vida cotidiana del hogar y su espacio arquitectónico, reco-

nociendo en las disposiciones de los objetos domésticos, en los hábitos y en los lugares de reunión familiar el sentido proyectual de la arquitectura de la vivienda.

El espacio doméstico es entendido aquí como un sistema articulado entre espacios, objetos y habitantes, los cuales convierten la vivienda es un lugar vivido, soñado y sentido, cargado de experiencias afectivas en la que el hombre construye su propio devenir en el mundo.

PALABRAS CLAVE: Habitar, Holística, Proxémica, Prosaica, Sistema, Vivienda.

ABSTRACT: The architecture of the house, seen from a study of the forms of dwelling, is intended to establish a method of analysis allowing to understand how social relations that are woven within the privacy of homes end up setting in time a domestic space formed by the interactions and aesthetic experiences of the family group. This research proposes a tour of the different spaces that make housing zoning in order to reconstruct home daily life and its architectonic space, recognizing the projecting sense of the architecture of housing

in the setting of domestic objects, in the habits, and the family gathering places. The domestic space is understood here as an articulated system among spaces, objects, and inhabitants, which housing into a lived, dreamed, and felt place, full of emotional experiences in which man constructs his own becoming in the world.

KEYWORDS: Living, Holistic, Proxemics, Prosaic, System, Housing.

¿QUÉ ES EL HABITAR?

El interés de establecer una metodología proyectual a partir de la teoría estética del habitar, tiene como propósito incidir en la relación teoría y proyecto. Existen muchos componentes teóricos que permiten entender las dinámicas socioculturales del espacio doméstico desde una perspectiva sustentable de la vivienda. Es importante que podamos aportar al proceso proyectual de la vivienda, desde un enfoque teórico del habitar, el cual centra su interés en el espacio doméstico como un conjunto de variables socio-espaciales, las cuales se convierten en el eje rector de nuestras inquietudes sobre el diseño de la vivienda.

Este tema puede representar grandes beneficios para investigadores y personas relacionadas con los campos del Diseño y la Arquitectura, quienes encuentren en la teoría estética herramientas que permitan abrir posibilidades de trabajo en la proyectación, para establecer así nuevas alternativas que oxigenen las diversas posiciones y experiencias proyectuales de la vivienda.

Al hablar del concepto de doméstico, generalmente nos imaginamos el espacio que se crea dentro de una casa, en los lugares de intimidad de cada persona, en el hogar o en el espacio configurado por el grupo familiar; se podría decir que en realidad es todo esto, pero también encontramos otros significados que podríamos atribuirle a este término, gracias a la relación que hace el filósofo Martín Heidegger desde su conferencia en Darmstädter Gespräch en 1951, sobre los conceptos de habitar, construir, pensar.



Ilustración 1 Cocina. Imagen: Analía Gutiérrez, Alejandra Escobar



Ilustración 2 y 3 Interiores Vivienda. Imágenes: Analía Gutiérrez, Alejandra Escobar (2) María Isabel González (3)



Ilustración 4 Cocina. Imagen: María Isabel González

1 Cuando nos referimos al término de *doméstico* podemos hacer alusión a una condición existencial del hombre frente a la naturaleza, la cual se puede atribuir al término como tal desde diferentes campos del conocimiento. De cierta forma, la visión racional del mundo es una domesticación de éste desde su condición salvaje; la idea que tenemos de las dimensiones y estructuras del espacio es igualmente una domesticación; por otro lado, también encontramos en las teorías, y conceptos de algunos autores como el conocido paleontólogo Andre Leroi Gourhan ideas que nos ubican dentro de una visión antrópica del hombre en relación con el medio ambiente, las cosas y los demás seres vivos, en las que podremos entender lo doméstico como una antropización o transformación del medio ambiente por la actividad humana. Esta premisa la podemos relacionar rápidamente con la teoría del habitar (*bauen*), desarrollada por Heidegger, en su texto: "*Construir, Morar, Pensar*", en la que entendemos el concepto de habitar como una resultante del construir, donde además se puede observar, cómo a lo largo de la historia construimos concepciones, ideas, representaciones, entre otros aspectos, de la naturaleza a través de nuestros hábitos, ideologías, creencias y experiencias.

El espacio doméstico, por lo tanto, es precisamente la construcción de unos códigos estéticos que se tejen a partir de las condiciones sensibles del habitar en la vida cotidiana. Miremos lo que retoma Iñaki Ábalos en su libro "*La Buena Vida*", en relación con el pensamiento de Heidegger, sobre la etimología del concepto "construir": en palabras de Heidegger *construir* se percibe en tres rasgos: "1. Construir es propiamente habitar. 2. Habitar es la manera como los mortales están sobre la tierra. 3. El construir en cuanto habitar se despliega en el cons-

Gráfico 1



truir, el que cuida, el cultivo, y en el construir, el que erige edificaciones" (Ábalo, 2000: 19).

El espacio doméstico es en este punto nuestro campo de estudio, en el que podemos encontrar respuestas considerables para pensar la teoría del habitar en la vivienda, como una edificación donde se construye el habitar. De igual manera, es importante para alcanzar nuestro objetivo sobre la metodología proyectual, iniciar un recorrido por diversos aspectos temáticos que harán parte del campo de trabajo en el que inscribiremos nuestra teoría estética del habitar, para pensar el proceso proyectual de la vivienda.

Al iniciar nuestro trabajo, es relevante que nos ubiquemos en un plano físico-espacial de la vivienda, por lo tanto, entendemos en este momento, el espacio doméstico como un sistema que reúne objetos, utensilios, superficies, cuerpos, artefactos, materiales, divisiones, funciones, intimidades e implementos necesarios para establecer la vida cotidiana, donde precisamente cada familia o habitante ordena de manera determinada sus espacios y objetos, configurando su propia interpretación estética del habitar.



Ilustraciones 5, 6 y 7. Diferentes lugares de la casa. Imágenes: Alejandra Escobar, Analía Gutiérrez.

A partir de lo expuesto anteriormente, inscribimos la teoría estética dentro de una visión holística del habitar, donde la idea del espacio doméstico como un sistema, nos pone frente a la construcción de una metodología, considerando el habitar desde una visión dinámica y

cambiante. Esto pone nuestro campo de trabajo en medio de un camino difícil de rastrear y al mismo tiempo complejo, al querer entender el habitar en Heidegger como la sumatoria de variables cognitivas que hacen parte de lo que entendemos por sistema holístico. El sistema holístico¹ permite encontrar por medio de diagramas y mapas los lugares donde las actividades se presentan, estudiándolas a partir de variables de tiempo, secuencialidad, movilidad, adaptabilidad; factores que determinan los lugares donde se desarrollan los hábitos, generando de esta manera un campo de fuerzas dentro del espacio arquitectónico, el cual permite que se determine un sistema topológico² habitacional.

Más adelante explicaremos de qué forma, a partir de la definición de una metodología proyectual, hemos encontrado algunas relaciones entre diversos conceptos que desde una visión holística cada uno de ellos configura una mirada sobre el estudio del habitar. Los reunimos cargándolos de significado y dándoles la validez que consideramos pertinente dentro del marco espacial de lo doméstico.

¹ Holística: La holística alude a la tendencia que permite entender los eventos desde el punto de vista de las múltiples interacciones que los caracterizan; corresponde a una actitud integradora como también a una teoría explicativa que orienta hacia una comprensión contextual de los procesos, de los protagonistas y de sus contextos. La holística se refiere a la manera de ver las cosas enteras, en su totalidad, en su conjunto, en su complejidad, pues de esta forma se pueden apreciar interacciones, particularidades y procesos que por lo regular no se perciben si se estudian los aspectos que conforman el todo, por separado. <http://www.monografias.com/trabajos7/holis/holis.shtml#que> [Fecha de consulta: 26 de abril de 2008].

² Topológico: es una disciplina Matemática que estudia las propiedades de los espacios topológicos y las funciones continuas. La Topología se interesa por conceptos como *proximidad*, *número de agujeros*, el tipo de *consistencia* (o *textura*) que presenta un objeto, comparar objetos y clasificar, entre otros múltiples atributos donde destacan conectividad, compacidad, metricidad, etcétera.

Mencionaremos rápidamente los conceptos que nutren nuestra visión del habitar como un sistema de relaciones e interacciones, los cuales dan forma a las condiciones sensibles en que se teje el habitar: la Proxémica y la Prosaica, a partir de nuestro enfoque estético sobre el espacio y el concepto de Sistema, se convierten en gran medida en los umbrales que estructuran el desarrollo de lo que llamaremos una *Metodología de Interacción*, a la luz de una teoría estética del habitar. A medida que vayamos avanzando en el texto, iremos desarrollando cada uno de estos conceptos.

Para iniciar retomemos la investigación etimológica de Martin Heidegger en su argumentación sobre la conferencia "*Construir, Habitar, Pensar*", presentada a los arquitectos que tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, estaban destinados a reconstruir las ciudades alemanas. Heidegger asume una posición crítica sobre las raíces y el origen, donde menciona que primero es necesario interrogarse sobre el sentido de nuestras acciones.

Para Heidegger, "cuidar sería un rasgo fundamental del habitar: en el que los mortales habitan en la medida en que salvan la tierra (...). El cuidado aplicado a la acción de construir conlleva un habitar en el que el ser se despliega" (Ábalo, 2000: 47).

Dentro de esta gran visión hermenéutica del concepto de habitar, desplegada etimológicamente de la palabra "construir" en Heidegger, el "cuidar" se inscribe en nuestra investigación desde la visión del

espacio doméstico en el cual nuestra metodología proyectual parte del estudio de la interacción del hombre con su vivienda como un cuidar de sí mismo, un cuidar la tierra, en el marco de una visión holística de la teoría estética del habitar.

El estudio del habitar dentro de la teoría proxémica lo podemos entender, entonces, como la manera en que cada sujeto configura su espacio y guarda distancias sociales entre los demás integrantes y objetos asociados a la configuración espacial. Así mismo, podemos plantear la proxémica como un término que nos remite directamente a la configuración espacial, entendida ésta como un sistema, donde encontramos que el espacio está configurando dentro de una estructura compleja, y cada sujeto es partícipe de un conjunto de objetos, artefactos, posiciones, actitudes, componentes ambientales, entre otros, que terminan armando un sistema holístico, en el cual se encuentran involucrados una infinidad de aspectos que van desde lo social hasta lo técnico.

El término Proxémica fue introducido por el Antropólogo Edward T.Hall en 1963. Este término describe las distancias que existen entre las personas mientras éstas actúan. Igualmente se refiere al empleo y la percepción que el ser humano hace de su espacio

físico. El estudio de la proxémica ha permitido a la Arquitectura y al Diseño, abrir un campo de exploración muy amplio en relación a las prácticas sociales, las cuales están inmersas dentro de utilización y los usos que se le dan a las objetos y al espacio mismo cuando los utilizamos y ocupamos los lugares.

Hemos querido utilizar la proxémica como una herramienta de análisis de los espacios domésticos, donde la intimidad se convierte en la protagonista. Consideramos de suma importancia para el desarrollo y proyectación de la arquitectura, estudiar las dinámicas proxémicas entre las culturas y subculturas. Basta con que existan diferencias idiomáticas mínimas, como son las adscribibles a distintas variables lingüísticas, para que se presenten diversas normas proxémicas,

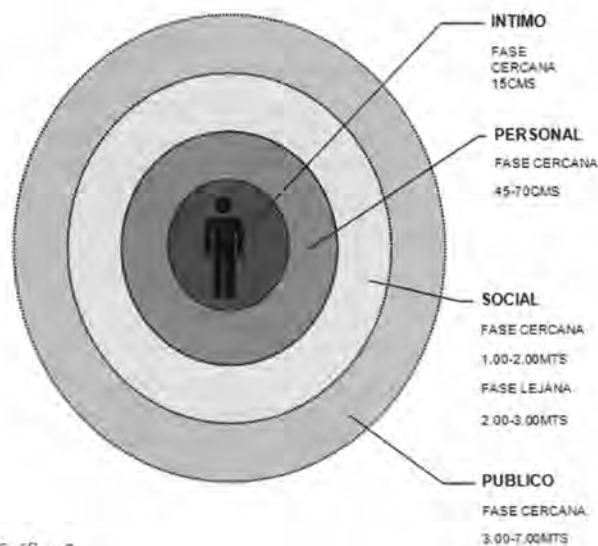


Gráfico 2

las cuales serán entendidas como diferentes límites del espacio privado, conceptos del adentro-fuera, delante-detrás, orden, respeto o no a los límites, posiciones de muebles, espacios individuales para cada miembro de la familia (los cuales la mayoría de las veces se encuentran reservados por rango, sexo, o edad), e incluso diferentes significados de la palabra proximidad, entre otros aspectos con múltiples significados según el uso y el lugar.

La proxémica nos permite entender las dinámicas sociales que se tejen en el interior del espacio doméstico, al poder registrar las personas en relación con su condición corporal. Edward T. Hall ha definido varios tipos de distancias proxémicas, las cuales se adaptan y varían según los tipos de cultura. Existen varios tipos de distancias, cada una definida por una fase cercana y otra lejana: la distancia íntima, la distancia personal, la distancia social, la distancia pública. Cada una de estas distancias está presente y varía según la cultura, a partir de las cuales el individuo ordena su espacio de una manera específica. Las distancias proxémicas interactúan de forma dinámica y cambian según las condiciones espaciales en las que el sujeto actúa.

Flora Losada comenta que la dinámica proxémica establecida por Hall genera un círculo de acción entre el usuario y el sistema espacial doméstico donde habita. Losada dice que “las normas proxémicas consolidan al grupo al mismo tiempo que lo aíslan de los demás. Es decir que se refuerza la identidad intragrupal y se dificulta la comunicación intergrupala merced al empleo que el hombre hace de su espacio, tanto el que mantiene entre sí y sus congéneres, como el que construye en torno suyo” (Losada, 2001: 273).

Acuñamos la expresión “una metodología de interacción”, cuando entendemos lo doméstico como un sistema de funciones y usos en el que el usuario construye su propia existencia e intimidad y esto se asocia al mismo tiempo a la teoría de la interacción desarrollada por el sociólogo Erwin Goffman. A partir de esta idea, podemos construir un marco referencial desde el cual ordenamos los componentes espaciales que ejercen presión sobre la forma del espacio físico del habitar.

La vivienda se constituye como analogía, en una caja de resonancia, donde lo doméstico actúa den-

tro de un campo de fuerzas que transforman constantemente la estructura espacial de la casa. A este punto se refiere la arquitecta italiana Paola Coppola Pignatelli, cuando entiende y presenta la casa como un lugar de rituales cotidianos: "La casa es el teatro de complejas interacciones, el lugar de los rituales cotidianos, el espacio para ceremonias excepcionales. Es el ámbito donde transcurre la vida, acontece la muerte, donde el júbilo y el dolor se viven en su cotidianeidad" (Cappola, 1997: 173). Estas ideas se convierten para nuestra investigación en el punto de partida, que establece lo que llamamos: "Códigos estéticos del habitar".

Cuando hablamos de definir una metodología de estudio, que permita hacer una sistematización de los componentes del habitar, pensamos en modelos referenciales que establezcan jerarquías en cada una de las acciones domésticas que el usuario realiza. Hablamos de variables, condiciones, dispositivos, mecanismos, conectores, los cuales permiten encontrar las demandas de uso y habitabilidad del espacio. Es aquí cuando el concepto de doméstico se convierte en un sistema, el cual al mismo tiempo nos permite dirigir la investigación en una dirección cercana al "construir" en Heidegger. Las diferentes prácticas o experiencias del habitar configuran "códigos estéticos" según las condiciones en las que se desarrollan las acciones cotidianas de lo doméstico. La vivienda se estructura a partir de espacios independientes en los que cada uno de los habitantes ocupa un lugar dentro de ésta, pudiendo decir que a su vez, éste configura su propia intimidad en un rango de proximidad en el que cada individuo termina consolidando su propio hábitat personal, en otras palabras, cada sujeto construye su propio espacio habitacional. Estas relaciones en conjunto, construyen una serie de situaciones e intimidades comunes entre habitantes, las cuales comparten a su vez la espacialidad de la casa.

Dentro de una visión doctrinal del concepto de metodología, atribuimos a éste la manera como sigue un proceso de investigación científica para lograr un fin concreto, por medio de la sistematización de resultados determinados.

Tomamos de referencia el método Cluster³, que consiste en cuantificar en una matriz los grados de cercanía física de cada una de las áreas de actividad en las que cada sujeto actúa de acuerdo al espacio en el que éste habita. Existe una especie de cercanía y lejanía entre los espacios, los cuales generan intercambios de comunicación, lo que permite que cada uno de los individuos configure el espacio según las acciones que en él se desarrollen.

Utilizar el método Cluster para estudiar la zonificación espacial de la vivienda tiene la ventaja de permitir observar por medio de las distancias proxémica definidas por Edward T. Hall los hábitos que se consolidan a partir de las rutinas domésticas. De esta forma, se puede entender que los espacios de la vivienda se encuentran organizados según una jerarquía de funciones. La proxémica permite encontrar

³ Método Cluster: es un método utilizado para medir las distancias existentes entre los elementos de un conjunto o sistema de objetos. El análisis Cluster jerárquico (ACJ) es una herramienta exploratoria diseñada para revelar las agrupaciones naturales (o los conglomerados o Clusters) dentro de un conjunto de datos que no sería de otra manera evidente. Es el más útil cuando usted desea agrupar un número pequeño (menos que algunos cientos) de objetos. Los objetos en análisis Cluster jerárquico pueden ser casos o variables, dependiendo de si usted desea clasificar casos o examinar relaciones entre las variables.

estos grados de jerarquías y la manera como éstos se combinan, produciendo patrones espaciales en los que cada familia o grupo de habitantes, adecua los espacios, según los servicios domésticos y las soluciones que surgen a partir de las necesidades cotidianas. Estos patrones de organización espacial se generan de manera espontánea, configurando a su vez los códigos estéticos del habitar.

Lo que planteamos en esta investigación es la utilización de diagramas de registro, que permitan clasificar los diferentes tipos de ocupación de la vivienda, para poder visualizar y entender el habitar como un sistema, el cual se encuentra determinado por las distancias proxémicas que se generan en los lugares de más demanda de ocupación. Esto es posible registrarlo, definiendo variables de tiempo y acción, teniendo como complemento el método Cluster.

La proximística de la vivienda surge de observar por varios días y horas, cómo las rutinas y ocupaciones de los usuarios interactúan, dando lugar a patrones de convivencia, los cuales permiten a los arquitectos encontrar morfologías, geometrías, estructuras de organización, entre otros aspectos, de lo que llamaríamos el espacio vivido. El sistema de medición del espacio proxémico tiene como finalidad encontrar las relaciones de distancia que existen entre los cuerpos, los espacios y los objetos, lo que permite visualizar la manera como los habitantes ocupan los espacios de la vivienda.

Complementemos estas ideas con una posible estrategia de investigación planteada por Flora Losada, quien nos habla sobre el siguiente aspecto:

Una de las premisas teóricas es que la realidad es construida socialmente a través del lenguaje, el cual otorga significación a personas, situaciones, objetos. La realidad de la vida cotidiana se presenta constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes que yo apareciese en escena y que el lenguaje dispone el orden dentro del cual estos adquieren sentido para mí (Losada, 2001: 275).

MÉTODO DE ANÁLISIS

La vivienda es entendida como un sistema que a su vez genera sistemas, que permiten entender la espacialidad doméstica como un conjunto de espacios en los que fluctúa una infinidad de componentes socio-espaciales, referenciados a la idea de un conjunto de partes y leyes combinatorias.

Cuando hablamos de la vivienda como un sistema, hacemos de ésta una abstracción. El método de estudio permite en-

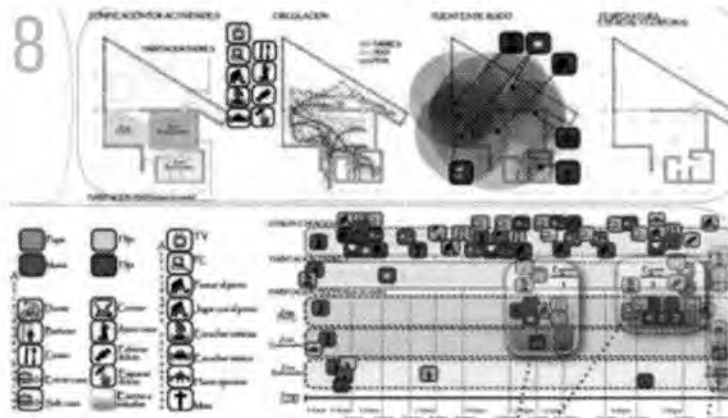


Ilustración 8 Hábitos y Acciones del Lugar. Hugo Herrera

contrar modelos, patrones o esquemas de tipologías habitacionales, producto de las diversas formas de habitar y de las relaciones espaciales que se crean a partir del diseño arquitectónico. Esto permite enfocar el análisis desde una metodología cognitiva, donde el sistema es entendido como un hecho holístico, conformado por diversas variables de situación en el interior de la vivienda.

Se consolidan infinidad de variables que se compenetran las unas a las otras; el *Método de Interacción* permite entender el proyecto arquitectónico de la vivienda, como una resultante, producto del habitar como sistema. Los códigos estéticos que se consolidan en las situaciones proxémicas, permiten entender la forma del espacio según las dinámicas del habitar y las vivencias domésticas de los usuarios.

La interacción entre las partes del sistema habitacional, en este caso el de la vivienda, se encuentra configurada por una secuencialidad de espacios, los cuales construyen diversos tipos de relación espacial, organizándose como un todo, donde surge una infinidad de combinaciones de estancias que terminan configurando un patrón, un sistema doméstico. Podríamos decir que la vivienda es un habitáculo espacial donde habitan uno o varios individuos que coaccionan entre sí, cada uno de ellos genera una experiencia estética, la cual genera un *campo de fuerzas* a partir de las acciones de cada sujeto y dan forma a su propio lugar de habitación. Dentro de la vivienda se presenta un sistema cambiante, que se adapta en el tiempo a situaciones cotidianas, espon-

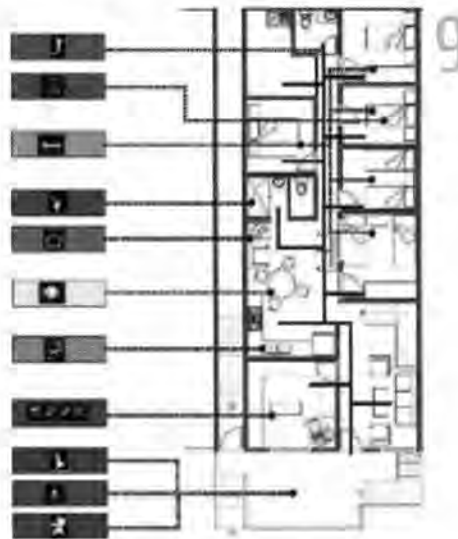


Ilustración 9. Análisis de funciones, Ana María Bustamante.

táneas e inesperadas que van dando forma a lo que podríamos entender por hogar.

Si entendemos el espacio doméstico como un sistema holístico podemos visualizar las diversas combinaciones proxémicas que surgen de las acciones de cada habitante, esto permite entender el diseño arquitectónico como una resultante del campo de fuerzas que ejercen los hábitos.

La zonificación espacial de la vivienda genera jerarquías entre las diferentes estancias de la casa, cada una de éstas se puede entender en sí misma como un sistema cerrado, el cual está conformado por elementos existenciales que definen la estética de cada habitante. La suma de todos estos sistemas cerrados estructuran la zonificación, que podríamos llamar *células*. Éstas están constituidas por todos los elementos que contienen una función. Así mismo, la agregación de componentes individuales forma nuevas células y éstas se adosan a lo que posteriormente llamaremos espacio doméstico.

Las divisiones entre los espacios se convierten en el reflejo de cada uno de los códigos estéticos del habitar y determinan el grado de cercanía que tiene cada una de las células del sistema.

El método presupone un procedimiento interactivo donde los elementos básicos de las divisiones: mu-

ros, ventanas, vanos, puertas, cerramientos, objetos de colgadura, bibliotecas, closet, armarios y mobiliario, entre otros, entran a ser parte de las verificaciones de ensambles que permiten las composiciones de las células.

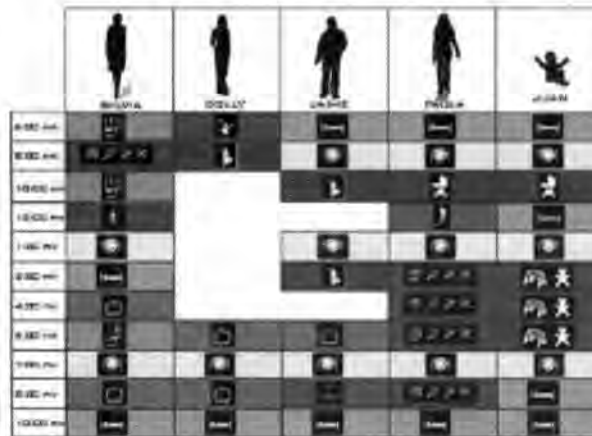
La metodología de interacción permite encontrar nuevas jerarquías espaciales y transformar los espacios convencionales de zonificación; es posible que la cocina se convierta en la antesala de la casa o el lugar de reunión a partir de la cual se ordena la vivienda. La formación de la célula se define según el tiempo y grado de duración en el que permanecen los usuarios en las estancias de la vivienda.

Igualmente los mismos muros y la estructura de la edificación generan nichos o habitáculos que forman pequeñas células de crecimiento que se convierten en el resultado final de lo que arrojaría la metodología.

El procedimiento es cada vez más interactivo ya que según las actividades "invariables" o "variables" se crean nuevos espacios que conectan a los otros, diríamos

Ilustración 10. Análisis de funciones domésticas, Ana María Bustamante.

10



que podemos dividir el espacio en una cadena de conexiones funcionales: escalera armario que sirve de soporte estructural, muro mueble que se ilumina en las noches para ver televisión, cocina empotrable que sirve de división con el espacio social. Un conectivo social que sirve como prolongación de la célula creando la relación entre lo público y lo privado.

El método se puede entender como un sistema de racionalización de la vivienda, donde cada una de las variables de estudio permite encontrar una infinidad de combinatorias posibles en relación con las cualidades espaciales que puede llegar a tener el habitar. Indudablemente hoy podemos darnos el lujo de previsualizar cómo podría llegar a ser nuestra casa. Podemos ver desde el interior doméstico dónde anidan nuestros hábitos y cómo surgen células habitacionales que interactúan entre sí, creando distancias proxémicas que podemos medir, abstraer y registrar por medio de diagramas cualitativos. Así, las proximidades que existen entre cada una de las estancias permiten la consolidación de las divisiones o superficies que se convierten en la espacialidad misma del habitar.

El primer paso del procedimiento que permite caracterizar el método de planeación, consiste en identificar las actividades específicas de la residencia, éstas, a su vez, permitirán encontrar los patrones y tipos de ocupación espacial según los residentes de cada una de las viviendas analizadas. Es importante que podamos racionalizar las actividades adaptándolas a formas geométricas, encontrando puntos

de tensión funcional, donde gracias a la distribución espacial de los objetos, disposición de los elementos de cerramiento y división arquitectónica, podremos establecer con claridad cada uno de los elementos que conforman el espacio habitable. De esta manera se logra una correspondencia entre cada actividad y uno o más elementos espaciales que podríamos llamar *unidades de servicio*.

Este análisis nos permite visualizar, en una primera instancia, la vivienda como un *sistema topológico habitacional*, donde cada unidad de servicio admite el control de las agregaciones, lo cual dará como resultado la obtención de unos patrones de organización espacial, según las dinámicas domésticas que surjan de las rutinas cotidianas.

EL HABITANTE

Los usuarios son los promotores del habitar y quizá por esto es que nuestra investigación busca a través de la sistematización del espacio abstraer las dinámicas en las que éste configura su propio espacio vivido. El usuario es quizá el centro de nuestro sistema habitacional y aquí po-

demostremos retomar lo que Paola Coppola nos habla sobre las formas de habitar contemporáneas en las que “el usuario no está involucrado, directamente, en la producción actual de las viviendas, precisamente porque éste, con mucha dificultad, termina aceptando la idea de adaptarse a un espacio que se le impone, con el cual no se identifica. Existe un choque entre lo que se le impone y su íntima voluntad de incidir personalizando el espacio en el que vive. Vemos así el fenómeno de las modificaciones internas, que son el impulso interior para ver personalizada la propia casa” (Coppola, 1997: 247).

Podemos concluir, entonces, que el interior habitacional da forma al espacio doméstico y es el usuario el que crea los códigos estéticos del habitar. Si hablamos del habitar como un sistema en el que abstraemos los espacios como pequeñas células habitacionales, podemos encontrar por medio de la proxémica los patrones formales que rigen la personalización de la propia casa.

Pasemos ahora a los hábitos; sucesivamente si el usuario es el promotor del habitar, son los hábitos el motor de la vivienda. Éstos los constituyen las acciones, actividades, experiencias, rutinas y prácticas que a su vez hacen parte de dos tipos de actividades invariables y variables de las que hablamos hace un momento en relación con las células habitacionales. Los hábitos están fijados por actividades; las ocupaciones están constituidas por los comportamientos esquematizables del usuario, las cuales permiten la definición de las características dimensionales y espaciales de la vivienda y sus actividades. Las actividades variables se refieren a las acciones del usuario que son difícilmente esquematizables porque están ligadas más precisamente a la personalidad de un individuo o del grupo familiar. Este tipo de actividades hacen parte de la unidad co-



Ilustraciones 11 y 12. Interior y balcón vivienda. Imágenes: Juan Miguel Gómez D.

mún o lugares sociales de la vivienda, los cuales son difícilmente adaptables con un sistema definido, ya que constantemente son cambiantes y están cargados de diferentes exigencias por parte del usuario. La sala, el comedor, el balcón, la cocina, son espacios que agrupan diversas actividades tales como: recibir la visita de amigos, conversar, jugar, comer, ver te-

DIFEREN

levisión, preparar alimentos y asearse, entre otras, las cuales se diferencian de los espacios privados como las habitaciones o baños, donde cada persona habita de manera individual la casa y así también se apropia del espacio.

Los hábitos entendidos como actividades estructuran la vivienda, y ésta a su vez se encuentra conformada por unidades biológicas y de servicio, las cuales definen las relaciones y jerarquías espaciales por medio de la zonificación doméstica, según las labores y actividades que de forma rutinaria se dan en el interior. De aquí, surge la compatibilidad o incompatibilidad entre los espacios zonificados, lo cual permite la evaluación de las organizaciones significativas del habitar.

Por último, el interés primordial de esta investigación, como ya se ha planteado, radica en el estudio de la vivienda como escenario de interacción directa entre las personas y sus objetos. Éste se concentra en revisar las diferentes formas de habitar la vivienda, debido a las diversas manifestaciones que ocurren en la intimidad y bajo la condición de hábitat, en relación con los espacios en los que las personas organizan su espacialidad.

Los códigos estéticos del habitar terminan conformando un sistema de asociaciones culturales que se definen por las formas, los significados y las representaciones; en este caso la vivienda configura, dentro de la teoría proxémica, una "cosmovisión"⁴ que nosotros equiparamos con un sentido amplio de los códigos estéticos de determinada cultura, y cuando hablamos de códigos nos referimos a la manera en la cual una cultura ve y expresa su relación con el mundo que la rodea. Los conceptos derivados de la expe-

⁴ Cosmovisión: conjunto de creencias que determinan la visión del mundo a través de conceptos e imágenes que tiene una persona, época o cultura por medio de las cuales determina su propia naturaleza y todo lo existente.

riencia espacial del usuario con su lugar de hábitat formarán parte de las unidades de la cosmovisión.

Entre muchos de los significados que hemos podido encontrar de la proxémica es el de atribuirle la idea del sistema de distancias personales, las cuales guardan relaciones entre los objetos, los cuerpos y el espacio. Ha sido de gran importancia para el estudio de las dinámicas sociales del habitar encontrar en la proxémica la posibilidad de registrar las experiencias estéticas que se construyen dentro del espacio de la vivienda.

Finalmente el espacio doméstico es entendido como un campo de fuerzas donde las acciones y actividades diarias van generando demandas de uso en relación al espacio habitacional. Esto nos acerca al postulado definido desde el principio de nuestro trabajo y es el de Martín Heidegger, donde el concepto de "construir" se asocia al de habitar, lo cual nos determina la idea de morar y permanecer en el mundo, en nuestro hogar.

LA PROSAICA DEL HABITAR DOMÉSTICO EN LA VIDA COTIDIANA

Vemos a lo largo de nuestro tema de trabajo, cómo se unen varios conceptos que finalmente terminan conformando el marco conceptual de nuestra metodología de interacción. Por ejemplo, podríamos encontrar relación entre la concepción del habitar en Heidegger y la proxémica, al retomar la noción espacial que construyen las culturas de su hábitat o territorio.

La proxémica nos permite revisar las maneras como cada cultura identifica su espacio social y construye así su propio hábitat. Esto permite identificar las

manifestaciones estéticas en las que se consolida el "Habitar" en Martín Heidegger.

Dentro de la teoría proxémica encontramos un componente teórico que puede llegar a tener mucha validez en nuestro tema de trabajo, que guarda una estrecha relación con la manera en que podríamos iniciar el estudio sobre las consideraciones estéticas del habitar; dicho concepto es la Prosaica (Mandoki, 2208: 151)⁵. Ésta propone un viraje de la estética para enfocarla al estudio de la vida cotidiana; dicho de otra forma, es quizá la dinámica social del individuo en la vida cotidiana la que podemos valorar como una experiencia estética, si entendemos la prosaica como aquello que permite disfrutar del acontecer y el vivir como experiencia. Hablaríamos entonces, de que se trata de otra estética, ya que no nos referimos al mundo de la poética o de la sensibilidad artística. Podemos igualmente entender por estética, la mirada sensible de al-

5. Prosaica: la prosaica abarca dos conceptos que se encuentran relacionados. La prosaica designa una teoría de la literatura que privilegia la prosa en general y la novela en particular sobre los géneros poéticos. En cambio, el segundo concepto de la prosaica tiene que ver con un pensar que supone la importancia de lo cotidiano, lo ordinario, lo "prosaico". Esta definición es tomada de la idea desarrollada por Morson y Emerson en su libro Mikhail Bajtin; creación de una prosaica.

guyen hacia la vida cotidiana. Por ello cabe anotar en palabras de Katya Mandoki, cuando nos dice que “podemos distinguir dos orientaciones de la estética: la poética que se enfoca a la sensibilidad en la producción artística o *poiesis*, y la prosaica a la visión sensible del individuo en la vida cotidiana” (Mandoki, 1994: 83). Podemos entender la prosaica como el acontecer del individuo en el concepto de habitar en Martín Heidegger. Esto permite entender las prácticas domésticas como una prosaica del habitar en la vivienda.

Katya Mandoki menciona que la estética fuera de la excepción de Kant en la Estética Trascendental de la *Crítica de la razón pura*, se ha encargado exclusivamente de la poética. Dice Mandoki:

El hombre se preguntó primero por el universo que por el hombre mismo. La estética se inició en la reflexión de un fenómeno extraordinario de la sensibilidad: el arte. Sin embargo, los fenómenos ordinarios de la sensibilidad como ocurren en las relaciones interpersonales, en nuestra forma de comunicarnos y de vivir, no habrían de plantearse hasta la actualidad cuando el estudio del presente y de lo cotidiano se vuelven posibles por la episteme contemporánea (Mandoki, 1994: 83).

Ilustración 13. Balcón vivienda. Imagen: Juan Miguel Gómez D.



Ilustración 14. Interior vivienda. Imagen: Clara María González J.



Merleau-Ponty llamó a la prosaica “la prosa del mundo”. Es claro traer a colación esta idea, pero tendríamos que aportar a ésta, lo expresado por Morson y Emerson, sobre el uso que se le da al término, ya que no se trata de una prosa o de su gramática, sino de cómo ésta se configura para cautivar o sojuzgar; podríamos decir entonces, que lo que importa son las condiciones sensibles con que se teje la vida cotidiana. Cuando hablamos de la sensibilidad de la vida cotidiana y nos referimos a la teoría del habitar, en este caso retomando la idea que tenemos de Heidegger, podemos visualizar finalmente nuestro camino de

estudio, el cual contiene un objetivo muy claro: encontrar herramientas teóricas que permitan iniciar un "proceso proyectual" desde la visión que nos brinda, en este caso, la prosaica.

Para iniciar dicho camino de estudio, debemos tener claro que existen varios temas de interés que se reúnen en este trabajo con un solo propósito: el *hábitat residencial*. Por lo tanto, es en este punto desde donde hemos querido englobar nuestra investigación bajo el concepto de sistema.

Hablar de una estética del habitar nos permite enfocar la metodología de proyectación dentro de la teoría desarrollada por Jean Baudrillard, en el "*Sistema de los objetos*", donde entendemos el espacio como sistema, el cual cambia según las actividades que en él se desarrollan y según las variables de tiempo y ocupación espacial que lo afecten.

Encontramos manifestaciones prosaicas que en términos estéticos podemos entender como extensiones del cuerpo al generar una interacción con los otros, el espacio y los objetos; esto, por lo tanto, configura un campo de relaciones.

La aparición del espacio doméstico, entendido desde expresiones sensoriales tales como: la quinésica, la cinética, la léxica, el pulso, lo icónico, lo térmico, lo táctil y olfativo, entre otras, se convierten en manifestaciones prosaicas del habitar. Los objetos, el cuerpo del usuario y el espacio mismo interactúan, conformando un sistema de relaciones estéticas en las que se fundamenta la sensibilidad de la vida cotidiana del habitar.

Interpretar, redireccionar o adaptar un estudio de la antropología del espacio a la arquitectura es nuestro propósito, respetando de antemano cualquier modelo y método de indagación sobre el estudio de lo social.

Es necesario, al momento de generar metodologías de diseño desde lo sociocultural, tomar como punto de partida la proxémica, con el fin de encontrar una manera de estudiar las estéticas del habitar, las cuales, desde diferentes disciplinas, pueden enriquecer nuestra visión como arquitectos, nos aporta al inmenso compromiso que significa el diseño arquitectónico desde una perspectiva social.

Nuestro interés por este trabajo se vuelve personal, en el momento en que buscamos plantear una metodología proyectual de la vivienda, desde el análisis mismo de la intimidad del habitar. Creemos que es importante incentivar la búsqueda de alternativas de estudio, las cuales permitan encontrar nuevos enfoques y procesos de diseño que den lugar a proponer soluciones de vivienda basados en la observación de las dinámicas sociales del habitar.

Cuando hablamos de vivienda, nos vemos en la obligación de revisar precisamente las formas de habitar de cada persona dentro de su vivienda, esto nos permite revisar las acciones y actitudes del habitante con su propio espacio. La finalidad se concentra en registrar las diferentes maneras como usamos y disponemos nuestros espacios, según los códigos estéticos que nos constituye como individuos sociales y el régimen de necesidad y servicio que caracteriza al grupo familiar o al usuario.

Los espacios de la vivienda se han transformado en los últimos años, en época de la Revolución Industrial en Francia y en gran medida en la his-

toria de la vivienda durante el siglo XX; la Modernidad mostró un gran desarrollo sobre el tema del habitar.

Durante 1930 muchos arquitectos modernos pensaron en la posibilidad de reducir los espacios domésticos y hacerlos mucho más efectivos, dentro de los parámetros que significaba la vida moderna. Esto conllevó a lanzar y promover una tendencia dentro de los nuevos modelos de habitación, los cuales terminaron constituyendo los nuevos estilos de vida de la sociedad actual.

Retomemos algunos postulados e ideas recogidas por los arquitectos Alison Smithson y Peter Smithson, quienes comentan que:

La cocina del arquitecto moderno pionero europeo era muy sencilla, con poco equipamiento. Pero incluso durante los años veinte en Estados Unidos, los electrodomésticos planteaban un problema de organización. En 1930, la compañía de Gas de Brooklyn había contratado a Lilian Galbraith para realizar un estudio de los movimientos en una cocina de 3.65 m. Este estudio centra la atención del público sobre la organización, como se hacía en Europa y en Estados Unidos. De ese modo, se redujo el espacio entre los distintos elementos del equipamiento de la cocina y se consiguió una buena organización funcional de la misma (Smithson, A., Smithson, P., 2001: 110).

Los electrodomésticos, como parte de los objetos domésticos de la vida moderna, han generado un cambio en las dinámicas de interacción del habitar, determinados por el uso y las acciones del sujeto, los electrodomésticos han variado las interacciones proxémicas entre el espacio y el cuerpo del individuo. Los Smithson igualmente mencionan que:

La casa Electrodoméstico la cual proporcionó al electrodoméstico zonas definidas en las que operar. Los cubículos de los electrodomésticos contenían todas las conexiones de servicio, todo el almacenaje, todo el equipo y aparatos, y mantenían su ruido, su vibración y su movimiento dentro del cubículo. La cáscara del cubículo formaba la estructura permanente que definía el espacio de la vivienda, mientras que el interior se podía vaciar y volver a equipar según los dueños, la moda y los cambios que el interior se podía vaciar y volver a equipar según los dueños, mandasen (Smithson, A., Smithson, P. 2001: 112).

El intercambio espacial ha influido en el nuevo valor estético que le damos a la intimidad y al espacio del habitar, esto tiene que ver con lo que Levi-Strauss define como el común denominador de un gran número de actividades sociales aparentemente heterogéneas. El habitar está definido por una serie de componentes y condicionantes espaciales que condicionan la espacialidad misma. Como hemos visto, desde la experiencia lingüística existe un concepto fundamental para entender las relaciones estéticas y es el de prosaica, donde no se trata solamente de un intercambio de productos, sino que los signos permiten también generar afectos y fuerzas que dan lugar a establecer una especie de campo de fuerzas o acciones sociales dentro del espacio doméstico. En los diferentes campos de estudio sobre el habitar encontramos un gran interés en reflexionar sobre las metodologías de investigación, las cuales permiten a la arquitectura proyectar y buscar alternativas de solución al gran olvido que presenta el tema del habitar dentro de los intereses contemporáneos de la construcción inmobiliaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁBALOS, I. (2000). *La Buena Vida*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BROADBENT, G. & BUNT, R., JENCKS, Ch. (1984). *El lenguaje de la Arquitectura*. México: Limusa.
- COPPOLA, P. (1997). *Análisis y Diseño de los espacios que Habitamos*. México: Ed. Árbol.
- ECHAVARRÍA, M.P. (2006). *Arquitectura portátil*. Barcelona: Editado por Pilar Echavarría.
- LOSADA, F. (2001). "El espacio vivido. Una aproximación semiótica". En: Cuadernos. Número 17, San Salvador de Jujuy, Argentina, Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, Ciencias Sociales y Humanas.
- MANDOKI, K. (1994). *Prosaica introducción a la estética de lo cotidiano*. México: Grijalbo.
- SMITHSON, A. & SMITHSON, P. (2001). *Cambiando el arte de habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HALL, T.E. (1973). *La Dimensión Oculta*. Madrid: Talleres Gráficos Escuela Profesional de Sordomudos.
- HEIDEGGER, M. (1932). *Construir, Morar, Pensar*. En: Revista *Arquitectura México*, No. 38.